

ahhcora

La Nación, domingo 9 de noviembre de 1980

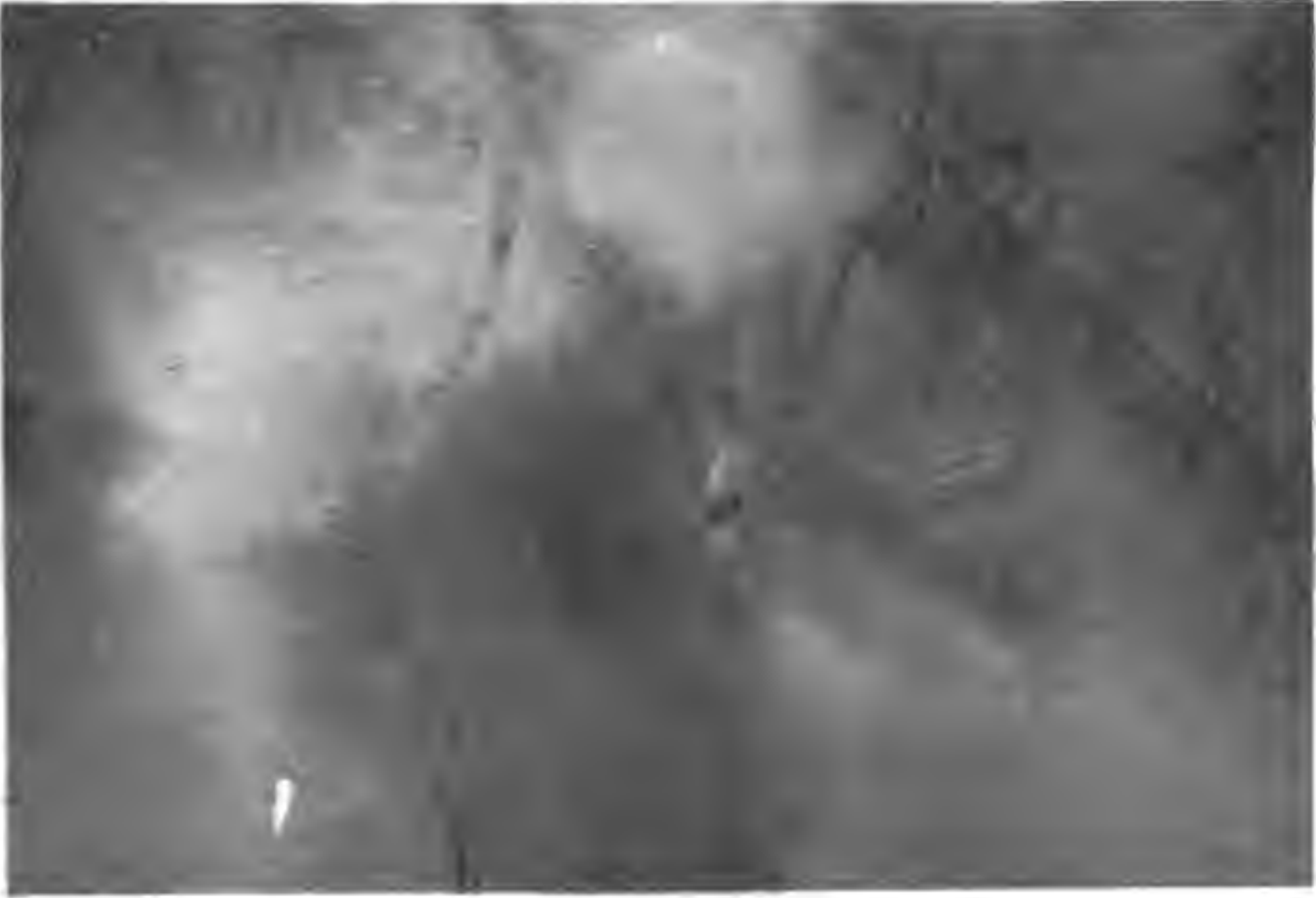


José Francisco Alvarado Abella y su hija Gina, exponen una obra surrealista en el Museo Nacional.



La exposición de José Francisco y Gina Alvarado





Este cuadro, que adquirió doña Mireya de Sánchez Alonso, es representativo de la técnica de esfumados que imprime el pintor a sus óleos. (Sánchez).

Gerardo Sánchez/ La Nación

La exposición de José Francisco y Gina Alvarado

Como todos los años, a principios de noviembre, José Francisco Alvarado Abella presenta la exposición de pintura más grande, numéricamente hablando, que se produce en nuestro medio. Durante 22 años, Alvarado Abella, más controvertido de los pintores nacionales, llena las paredes de las tres más amplias salas de nuestro vetusto Museo Nacional. Y desde hace dos años su hija Gina chibe junto a él.

Entre ambos ofrecen una mostración rica en temáticas y técnicas, la cual estará abierta al público hasta el último día de este mes.

Inicio

Alvarado Abella se inició al lado de su primera maestra doña Carlota Brenes de Rizo, quien a su vez había recibido lecciones de maestros tan importantes como Tomás Povedano. La inquietud artística de Alvarado lo llevó a Florencia, Italia, en donde estuvo varios años y, posteriormente, a México. Ambas escuelas aportaron diferentes conocimientos a la labor del artista. Por ejemplo, en Florencia profundizó en la pintura académica, que aún practica, por medio de sus miniaturas. México le dio la libertad de expresión en la forma tan personal en la cual percibe el artista.

A su regreso al país, Alvarado Abella no ha hecho otra cosa que no sea dedicarse completamente a su arte, una búsqueda constante de temáticas y de técnicas, hasta el punto de ser considerado como uno de los pintores costarricenses que más recursos plásticos tiene. Esta exigencia temperamental hace, por otro lado, que Alvarado Abella produzca en forma increíble y que para él ello no signifique mayor esfuerzo. Esto se evidencia en la exposición actual que muestra 100 miniaturas, de gran maestría clásica, además de 45 lacas, 5 óleos y cuatro esculturas.

Ante la obra de este avezado pintor, siempre hemos sentido interrogantes, lo admitimos. Hemos oído muchas cosas, no sobre ésta, porque hay que reconocer que es una manifestación de la maestría del ejecutor, sino ante el hecho de que se ha dicho que Alvarado Abella abusa de su dominio de técnicas para convertirse en algo así como

un comerciante de su arte. El es consciente de que el rumor existe y a instancias de él hablamos al respecto.

Sin embargo, hay que admitir que Alvarado Abella es algo así como un fenómeno en nuestro medio. Por un lado se le trata de presentar como un mercader y, por otro, difícilmente se encuentra un pintor cuya producción tenga tal aceptación al punto de que la misma noche de la apertura de sus exposiciones, el público adquiere la gran mayoría de sus pinturas. Y esto se repite año con año, durante veintidós, lo que hace que tiene de exponer en el Museo Nacional.

El es claro cuando comenta este asunto tan importante: "Mis obras las vivo intensamente y no pinto con el deseo solo de que sean adquiridas, sino que son producto de esa necesidad vital de expresión que tengo. Pero en realidad, enfatiza, lo que sucede y por lo cual algunas personas no me toleran dentro del ambiente artístico, es precisamente por la aceptación que tiene mi producción. Sé que me hacen críticas falsas para tratar de bajar mi condición artística, pero esto más bien me ha servido de propaganda, porque al que tienen valores siempre tratan de molestarlo y a aquél que no tiene mérito pasa inadvertido. En todo caso, prefiero encontrarme dentro de los primeros. Pero, agrega el pintor, para mí esto no tiene ninguna importancia y tampoco guardo rencores contra quienes supuestamente se encargan de mi persona desde este punto de vista. Confieso que lejos de producirme reacciones negativas, lo que ocurre es que se aviva ese deseo extraordinario de producción y de investigación en cuanto a temáticas". "No podría repetir un tema durante años. El público se cansa de ver producciones artísticas sin cambios fundamentales", manifiesta.

Por otro lado, Alvarado Abella se lamenta de que en nuestro medio no exista una unión fraternal entre los pintores que lleven a críticas constructivas en pro de un enriquecimiento de las artes plásticas costarricenses.

Técnica y temáticas

Las técnicas que ha logrado dominar son la base de un esfuerzo continuo, según el pintor. "De trabajar con ahínco hasta llegar a depurar los esfumados, de proporcionar la pincelada y tener la seguridad de que ésta marque los distintos planos. Por otro lado, trato de lograr distintas sensaciones tácticas". Para Alvarado Abella la técnica de la laca, uno de sus recursos, es de difícil ejecución. Las lacas son pequeñas tablas que previamente prepara con soluciones especiales. Terminado este proceso se expresa en óleo muy diluido. Pero lo más difícil de este trabajo se presenta con la apertura que van dejando en la tabla las aplicaciones de laca. El óleo sobre este material lo trata a base de esfumados de sensación mate. Al final de todo este largo proceso, la textura que presenta la obra es extremadamente lisa.

La temática de esta exposición está traducida en huevos, peces y pájaros (lacas), que son para él sinónimo de vida, los primeros y, los segundos, de libertad.

Las flores alegran el espíritu. La figura humana marca vitalidad y expresión.

En cuanto a las cuatro esculturas, dice: "Gozo haciéndolas y logro despertar mi imaginación, pues son a base de desechos que pulo y pulo y uno hasta formar una idea expresionista. Luego laqueo y policromo".

Y hablando sobre el surrealismo confiesa que ha concretado con esta técnica grandes aspiraciones. "Porque para mí es una realización más allá de lo real, y es en el surrealismo en donde doy rienda suelta a mi imaginación".

Miniaturas

Las miniaturas merecen capítulo aparte. Es impactante para el espectador ver reunidas tantas pequeñas obras de arte. De diversas temáticas. Alvarado Abella pasa de una a otra sin dificultad. Mientras observamos desnudos y torsos femeninos, nos conduce a una colección de aves que representan nuestra riqueza ornitológica. La naturaleza muerta, sin embargo, no ha ocupado este año su atención como el anterior y sí una serie de gallos en actitud de pelea realmente extraordinarios. La flora, en toda su extensión, con plantas conocidas y otras de las cuales Alvarado Abella ha hecho bocetos en las montañas completan las miniaturas que son a la vez una manifestación de su maestría en la pintura clásica. "Hace muchos años que hago miniaturas. Primero porque me permiten trabajar en momentos y circunstancias en donde no puedo llevar el caballete y tela grande y también porque me sirven para entrenarme en la técnica del realismo perfecto y poder transmitirlo a mis alumnos. Por otro lado, agrega, la miniatura me llena el espíritu y significa un descanso mental. Estoy seguro de que no todos los pintores pueden trabajar la miniatura, porque para su ejecución se necesita haber tenido mucha academia". Dice que para alguna gente la miniatura carece de valor y, sin embargo, en los Estados Unidos y en Europa tiene gran aceptación.

—o—

Gina Alvarado Yglesias está sumergida, al igual que su padre y maestro, en el surrealismo. Es una pintora de color fresco, de gran espontaneidad y, aunque las comparaciones son siempre tediosas, no podemos dejar de hacerlas si nos encontramos ante las dos obras. La de Alvarado Abella, como es lógico, es más intelectual, mientras que la de la hija es más espontánea. Sin embargo, la pintora logra, por medio de trazos muy seguros, mucha expresión, la que ella ha querido imprimir a cada uno de sus cuadros realizados en técnica mixta, en la que hace uso de acuarela, óleo, resina, barnices y tinta china. Gina Alvarado se vale del surrealismo para exteriorizarse y asegura que lo seguirá haciendo todavía durante mucho tiempo, aunque no descarta la posibilidad de incursionar en otras técnicas. La naturaleza es su temática preferida, pero enriquece sus pinturas de ahora con la figura humana y la animalística, aumentando también la gama colorística en cada una de sus obras.

ANCORA
Número 437.

Norma Loaiza
Editora

Colabora en este número:
Carlos Luis Altamirano

Diagramación: Felicidad Corchón